

**DEL “VACÍO HISTÓRICO” AL DESARROLLO DE LA POLÍTICA  
MILITAR DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. ITINERARIO Y  
PRODUCCIÓN POLÍTICA DE OFICIALES COMUNISTAS CHILENOS EN  
LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE CUBA, 1975-1980\***

**CLAUDIO PÉREZ SILVA  
UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO**

**RESUMEN:** En el Pleno de 1977, el PCCh estableció la tesis del Vacío Histórico en torno a lo militar, así como los lineamientos políticos para salir de él. Diversos fueron los afluentes militantes que comenzaron a llenar con reflexión y propuestas este vacío, la gran mayoría de ellos en el exilio. Este artículo, reconstruye y analiza la experiencia histórica y la trayectoria política de un contingente de militantes comunistas formados profesionalmente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba a partir de 1975. Al respecto, sostenemos que el recorrido militante de este colectivo de comunistas, da cuenta de las complejas dinámicas partidarias internas, marcadas por la autocrítica inicial pos golpe de Estado y luego por las urgencias establecidas en función del término a la dictadura. De esta manera, el inicio del proceso de formación, la vida en las unidades militares, así como la producción política-teórica desarrollada por estos militantes en torno a la Política Militar del PCCh es un claro reflejo de las necesidades y vaivenes que experimentó el comunismo chileno en la década de los setenta, sobre todo en una temática esquivada dentro del debate partidario.

**PALABRAS CLAVE:** comunismo chileno, dictadura, política militar, militancia, violencia política.

**FROM THE «HISTORICAL VOID» TO THE DEVELOPMENT OF THE  
MILITARY POLICY OF THE CHILEAN COMMUNIST PARTY. THE  
PROFILE OF CHILEAN COMMUNIST OFFICERS IN THE  
REVOLUTIONARY ARMED FORCES OF CUBA, 1975-1980**

**ABSTRACT:** From the “Historical Void” to the development of the military politics of the Communist party in Chile. Itinerary and political production of Chilean communist officers in the Revolutionary Armed Forces of Cuba, 1975-1980.

In the assembly of the central committee of 1977, the PCCh established the thesis of a Historical void on the military matter, and also the political guidelines to come out of it.

Diverse were the militant tributaries that started to fill this void with forethought and propositions, most of them from the exile. This article rebuilds and analyzes the historical experience and political trajectory of a contingent of communist militants that were professionally educated in the Revolutionary Armed Forces of Cuba since of 1975. Thereupon, we stand that the militant trajectory of this communist group, gave an account of the complex dynamics inside the party, highlighted by the initial auto critique post-coup, following the emergency instituted in function of the ending of the dictatorship. Thus, the beginning of the education process, the daily life in the military units, as well as the political-theoretical production regarding the military politics of the PCCh developed by these militants, are a clear reflect of the needs and the ups and downs that the Chilean communism experimented in the 70s decade, specially about an evasive subject inside the debate of the party.

**KEYWORDS:** Chilean communism, dictatorship, military politics, militancy, political violence.

Recibido: 03-12-2017/Aceptado: 18-12-2017

En 1976, la llamada “Tarea Militar” del Partido Comunista de Chile (PCCh) contaba ya con sus primeros oficiales graduados y crecía enormemente a partir de la incorporación a ella de nuevos militantes provenientes del exilio chileno. Esta iniciativa partidaria, tomó cuerpo en abril de 1975 cuando una cincuentena de comunistas chilenos ingresó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba para formarse como militares profesionales (una treintena lo hizo bajo la especialidad de Artillería y otra cantidad similar, en Tropas Generales). Según Rolando Álvarez, es el propio Fidel Castro quien a mediados de 1974 ofrece a dirigentes del PCCh la posibilidad de formar a comunistas chilenos en militares profesionales. La idea inicial, era que el PCCh contara con un contingente aproximado de 400 militares de alto rango<sup>1</sup>. La propuesta de Fidel Castro decía relación con una posible y futura solución política al conflicto en Chile. Era, bajo este supuesto político, donde a juicio del dirigente cubano se hacía necesaria la existencia de estos oficiales, proyectándolos en términos políticos como la espina dorsal de las nuevas Fuerzas Armadas chilena<sup>2</sup>.

A partir de entonces, más de un centenar de comunistas se sumaron a las distintas aéreas y especialidades que brindaban las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (ingenieros militares, en comunicaciones, tanquistas, comisarios políticos y marina de guerra), otros, pero en menor cantidad, tendrán la misma experiencia formativa en Bulgaria<sup>3</sup>.

No obstante, al momento de contar con sus primeros oficiales, el PCCh no tenía claro qué hacer con el colectivo de militares profesionales, ni el tipo de estructura a conformar, menos aún, pensaba en una política de enfrentamiento armado a la dictadura chilena<sup>4</sup>. Al respecto, Viviana Bravo sostiene que al no existir una política clara de inserción de este contingente de militares comunistas en el marco de los primeros atisbos de alaruge e institucionalización de la dictadura, emergieron entre ellos, una serie de críticas e inquietudes respecto a la trayectoria de La Tarea Militar<sup>5</sup>.

---

\* Este trabajo formó parte del proyecto de investigación FONDECYT 1130323, Contexto histórico y dinámicas políticas de la insurgencia armada en Chile (1978-1994).

<sup>1</sup> Álvarez Vallejos, Rolando: *Arriba los pobres el mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, LOM, 2011, pp. 174-175.

<sup>2</sup> Álvarez Vallejos, Rolando *op. cit.* Ver además: Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*. Santiago, LOM., 2011; Pérez Silva, Claudio. *De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile*, en Pablo Pozzi y Claudio Pérez (Ed.), *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, Santiago: LOM, 2012, p. 213-244.

<sup>3</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 100.

<sup>4</sup> Rojas Núñez, *op. cit.*, p. 92.

<sup>5</sup> Bravo Vargas, Viviana. *¿Con la razón y la fuerza, venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2010, p. 84.

Será en este escenario político donde se presenta un importante punto de inflexión en la trayectoria de esta iniciativa partidaria, el cual permitirá el desarrollo político de ésta. Nos referimos al Pleno del Comité Central de 1977. Al respecto, estimamos que una de las tesis más relevadas de este evento, la del *vacío histórico* en torno al tema militar, abrió un importante espacio partidario para la producción política en torno a esta problemática. Es en este proceso de "llenado" del vacío, donde los oficiales de forma sistemática y con una dirección clara comienzan el abordaje de la Política Militar del PCCh.

La mayoría de los estudios realizados sobre "La Tarea Militar" del PCCh, señalan que la invitación realizada por Fidel Castro a los oficiales chilenos para sumarse como combatientes internacionalistas al proceso revolucionario nicaragüense (inicios de 1979), es el principal salvavidas de La Tarea Militar frente al escenario de deserciones e incertidumbre que vivía ante la falta de perspectivas para su concreción en Chile<sup>6</sup>.

A nuestro parecer, las resoluciones del Pleno de 1977, particularmente la del *vacío histórico*, son el primer tubo de oxígeno de La Tarea Militar. A partir de dichas lecturas y desafíos, se produce una reanimación política de la Tarea Militar, ofreciendo la oportunidad de contribuir a la solución del problema militar. Lo anterior, no implicó necesariamente la desaparición de críticas y deserciones de La Tarea, no obstante, permitió al menos el desarrollo político de la oficialidad comunista a partir de nuevas investigaciones y formulaciones políticas, la mayoría resultado de varios eventos partidarios extraordinarios, como concentrados y seminarios. De ahí la importancia de indagar en los significados políticos del Pleno sobre la militancia, en nuestro caso particular, sobre el contingente de militares comunistas que se desempeñaban como oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

### **El Pleno de 1977 y la Política Militar del Partido Comunista de Chile**

Es importante señalar, que en su formulación política el informe al Pleno de 1977 aglutina las principales tesis levantadas oficialmente por este Partido a través de sus órganos directivos, así como también, las intervenciones realizadas por sus máximos dirigentes en relación a las causas de la derrota de la Unidad Popular.

---

<sup>6</sup> Rojas Núñez, *op. cit.*; Bravo Vargas, Viviana *op. cit.*

Al respecto, Luis Corvalán Lepe (Secretario General del PCCh en ese momento), establece en relación a las causas y factores que se conjugaron en la derrota de la Unidad Popular, que un punto central fue la carencia histórica dentro del Partido de una visión y una política en el terreno de lo militar<sup>7</sup>. Entre los elementos particulares de este error de derecha como lo tipifica el PCCh, destacan la falta de estudio y "conocimiento de las instituciones armadas de nuestro país", así como "un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo"<sup>8</sup>. Según la autocrítica comunista, ésta línea de trabajo debió ser asumida mucho tiempo antes y "haber sido una constante en la línea del partido". El tratamiento tardío de esta problemática, sentencia el informe, habría constituido "una insuficiencia más que grave de la política del Partido"<sup>9</sup>.

La problemática anterior, señalan, obedecía en parte a las miradas superficiales con las cuales observaron la trayectoria de las Fuerzas Armadas chilenas. Según la evaluación del PCCh, esta lectura parcial implicó apostar por "la neutralización del Ejército, su no intervención contra el movimiento popular, como condición necesaria y suficiente para la conquista del Gobierno, como ocurrió efectivamente"<sup>10</sup>. No obstante, precisan, una vez instalados en el Gobierno, "pensábamos que seríamos capaces de modificar el carácter de las FF.AA. contando con una correlación de fuerzas favorable en el país y apoyándonos en los sectores democráticos de las instituciones militares. Esta concepción se demostró insuficiente. De hecho, aunque tenía en cuenta el carácter de clase de las FF.AA., lo subvaloraba"<sup>11</sup>.

Como contraparte, establece el informe, se preocuparon desde la década del sesenta en adelante a preparar militarmente a militantes del Partido. Dicha preparación, precisan, no era en función de derrocar al gobierno de turno, a cargo de Alessandri, ni al posterior, encabezado por Eduardo Frei, sino en perspectivas de "contribuir a defender las conquistas del pueblo chileno que estábamos convencidos, alcanzaría el Poder"<sup>12</sup>. Producto de lo anterior, lograron contar con un millar de militantes con manejo de "armas automáticas de distinto tipo", incluso, algunos "tenían cierto conocimiento de táctica y estrategia militar y nociones en otros terrenos". Otra cantidad importante de militantes, aprendieron el manejo de armas cortas, defensa personal, así como "diversas formas de

---

<sup>7</sup>Al respecto, ver el interesante análisis que realizó Viviana Bravo en relación a las intervenciones de los delegados que participan en el Pleno de agosto de 1977. Particularmente, la variedad de interpretaciones sobre la derrota de la UP. Bravo, Viviana. *op. cit.*

<sup>8</sup> Corvalán Lepe, Luis. *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe al Pleno del Comité Central de agosto de 1977*. Sin lugar de Edición, Ediciones Colo-Colo, 1978, p. 29.

<sup>9</sup> *Ibidem.*

<sup>10</sup> *Ibidem.*

<sup>11</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 29.

<sup>12</sup> *Ibidem.*

lucha callejera". Estos últimos, en la evaluación del PCCh, habrían desempeñado durante el gobierno de Allende "un importante papel en la vigilancia de los locales y de los actos del Partido, y en el cuidado de los dirigentes"<sup>13</sup>.

Sin embargo, sentenciaban, a la luz de los acontecimientos y desde el punto de vista de sus responsabilidades como Partido, era muy evidente reconocer que no se habían "preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno" y que no solo tenían "el vacío histórico de la falta de una política militar", sino que también el tratamiento del problema no había sido concebido "desde el punto de vista de tareas de todo el Partido y por lo tanto de dominio de su organismo y cuadros"<sup>14</sup>.

Lo interesante de todas estas afirmaciones, es que no ponían en cuestión la trayectoria política de la *vía chilena*. Confirmaban por tanto la Política Militar desarrollada hasta ese momento, solamente había que enfrentar y resolver las insuficiencias y vacíos<sup>15</sup>. Pasos en función de resolver dichas problemáticas se habían dado y desde muy temprano. Por un lado, la creación de equipos de trabajo en la República Democrática Alemana para abordar las problemáticas militares, por otro, el inicio de la Tarea Militar en Cuba, al menos dos años antes del Pleno de agosto de 1977<sup>16</sup>.

Respecto a la tesis del denominado *vacío histórico*, es posible sostener que el Pleno de 1977 condensa y refleja en relación a la problemática militar, los diversos afluentes críticos que escurrieron inmediatamente después del golpe de Estado. Por una parte, contiene las tempranas críticas desarrolladas desde el Movimiento Comunista Internacional a partir del mismo golpe de Estado. En lo fundamental, las planteadas públicamente por importantes personeros del Partido Comunista de la Unión Soviética respecto a la falta de desarrollo de una política militar, la cual a juicio

---

<sup>13</sup> Rojas Núñez, Luis. p. 30.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Transformación del carácter de las FF.AA. a partir del peso de los sectores democráticos en sus filas. A partir de ello, aislamiento de los sectores reaccionarios y fascistas. Dichas apuestas, obedecían a una concepción política sobre las FF.AA., basada en su profesionalismo y neutralidad.

<sup>16</sup> Estos, a sugerencia del Partido Socialista Unificado Alemán, fueron integrados por militantes comunistas chilenos y del propio partido alemán. La finalidad, era indagar académicamente en los orígenes de la derrota de la Unidad Popular, la temática de las Fuerzas Armadas y la cuestión militar. Una completa caracterización y desarrollo de esta temática la podemos encontrar en Álvarez, Rolando. "¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile", en Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto (Ed.) *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM, 2006, p. 101-152; Álvarez, Rolando: *Arriba los pobres el mundo, op. cit*; Bravo, Viviana: *¡Con la razón y la fuerza, venceremos!*, op. cit.; Bravo, Viviana: "Moscu-La Habana-Berlín: Los caminos de la Rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile. 1973-1986", en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (Coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Ciudad de México, UNAM, 2007, p. 357-384.

de los soviéticos debió jugar un papel mucho más decisivo en el desenlace de la Unidad Popular<sup>17</sup>.

De igual manera, contiene las tempranas reflexiones realizadas por dirigentes y militantes comunistas instalados en el exilio. En esta línea, sería importante destacar las discusiones sostenidas por Volodia Teitelboim en relación a la problemática militar y el desenlace de la Unidad Popular. A nuestro parecer, este dirigente comunista, incluso antes que se desarrollase el Pleno de agosto de 1977, había planteado importantes elementos críticos relativos a la política militar del PCCh. Por ejemplo, al cuestionar la estrechez conceptual de “mayoría política”, entendida por el PCCh casi exclusivamente como una expresión numérica, insistiendo en la necesidad de ampliar esta concepción con la inclusión de otros significados y características. A juicio de este miembro de la Comisión Política del PCCh, la noción de mayoría política debía ser entendida como “una mayoría activa, vinculada no sólo a la acción continua propia de un movimiento en desarrollo permanente, sino también animada por el concepto de la necesidad de defender dicho proceso por todos los medios posibles”<sup>18</sup>. Debía expresarse en definitiva, como “una mayoría global, social, política, militar...”<sup>19</sup>.

Sostenía igualmente en su análisis, que el movimiento popular chileno no se había preparado “para defender al gobierno en el terreno en que lo planteó el enemigo”<sup>20</sup> y que en base a la trayectoria de la Unidad Popular, era fundamental que el movimiento popular contara con una política militar. Ésta, precisaba Teitelboim, no debía consistir solamente en tener una conducta en relación a las Fuerzas Armadas, tampoco debía desarrollarse únicamente en función “de establecer una sólida alianza con su sector potencialmente democrático”. Significaba también, “desarrollar una fuerza que pueda actuar, en lo posible, conjuntamente con la parte leal del ejército”<sup>21</sup>. Finalmente, sostenía que para asegurar el proceso de transformaciones sociales, no solamente había que tener un gran respaldo de masas, sino además, era imprescindible contar con el apoyo o “un sostén adecuado de fuerzas militares”<sup>22</sup>. En función de lo anterior, concluía que también los comunistas tenían

---

<sup>17</sup> Para una profundización de esta temática ver los trabajos citados de Viviana Bravo. Ver además: Pérez Silva, Claudio: “La Unidad Popular, el Golpe de Estado y los inicios de la Tarea Militar del Partido Comunista de Chile”, en Pablo Pozzi y Magdalena Cajías (Ed.), *Cultura de izquierda, Violencia y Política en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015, p. 149-180; Pérez Silva, Claudio: “El Frente Antifascista y la Política Militar del Partido Comunista de Chile bajo dictadura, 1973-1980.”, *Tempo e Argumento*, Volumen 7, N° 16 (septiembre 2016), p. 154-182.

<sup>18</sup> Teitelboim, Volodia: “Más sobre el caso chileno”, *Boletín del Exterior. Partido Comunista de Chile*, N° 21, enero-febrero 1977. p. 12.

<sup>19</sup> Teitelboim, *op. cit.*, p.17.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> Teitelboim, *op. cit.*, p. 22.



“un vacío histórico, por la insuficiencia y la debilidad de nuestra política militar y ante las fuerzas armadas”<sup>23</sup>.

En este sentido, es posible afirmar que tanto las formulaciones previas al Pleno de 1977, como la propia tesis del vacío histórico y la intervención en el Pleno de al menos cuatro miembros del PCCh relacionados directamente con La Tarea Militar (Jacinto Nazal, Rodrigo Rojas, Sergio Varela y el Oficial "Augusto"), permitieron que la problemática militar dejara de ser un enunciado general en la política del PCCh y ocupara formalmente un lugar en la discusión interna partidaria. De esta manera, señala Viviana Bravo, “el llamado “vacío histórico”, aludiendo al tema militar, ganó terreno como idea fuerza y legitimó la necesidad de seguir investigando y trazando nuevos lineamientos teóricos y políticos que orientaron los cambios e incorporaciones a la práctica comunista”<sup>24</sup>.

De ahí que consideremos fundamental, comprender los caminos y dinámicas por las cuales transitó la militancia comunista en función de alimentar con contenidos ese vacío histórico, sobre todo, en un contexto político nacional marcado más por el alargue e institucionalización de la dictadura, que por su término en el corto plazo.

### **Los Oficiales y las proyecciones de La Tarea Militar**

Luis Rojas señala que mientras se sancionaba la tesis del *vacío histórico* en el Pleno de 1977, la dirigencia comunista se enfrentada a una compleja y contradictoria realidad, ya que en ese mismo instante disponían de “un numeroso contingente de especialistas militares recién graduados, otro considerable de cadetes en formación, mientras en el país no contaba con políticas para el ámbito militar ni, mucho menos, con algún tipo de fuerza militar o combativa organizada”<sup>25</sup>.

Al respecto, estimamos que más que una realidad contradictoria, al no existir o tener considerado una fuerza militar ni planes o estrategias en el plano militar, lo que sí tiene en ese momento el PCCh, es resuelto una parte del denominado *vacío histórico*, al contar con un numeroso contingente de militares profesionales de alto rango para aportar al proceso de democratización de las Fuerzas Armadas como lo tenía planeado inicialmente. En este sentido, la participación y presentación (ponencia sobre estado de La Tarea Militar) de uno de los “*oficiales*” al conjunto del Comité Central del PCCh, respecto de las dinámicas y resultados del proceso de formación militar profesional llevado en Cuba,

---

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> Bravo, Viviana. *op. cit.*, p. 92.

<sup>25</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 92.



implicaba asumir políticamente y con antelación no solo un aspecto del *vacío histórico*, sino que además la corrección del problema. No obstante, la presentación de uno de los oficiales, al desnudar entre otras cosas, las formas y las concepciones con las cuales el PCCh abordó el tema militar, por lo menos hasta ese mismo pleno, abrió inmediatamente una cantidad importante de interrogantes y desafíos políticos, los cuales se conjugaron e interactuaron a partir de entonces con la oficialización de la tesis del denominado *vacío histórico* en torno a lo militar.

Según relata el “Oficial” Augusto<sup>26</sup>, Sergio Varela, dirigente del PCCh en Cuba, fue quien le informó del viaje a Moscú para asistir en calidad de invitado al Pleno del Partido, señalándole además, que la invitación “era como un estímulo, pero también como el reconocimiento de la actividad militar que estaba desarrollando el partido”<sup>27</sup>.

En cuanto a la intervención del Oficial "Augusto" en el pleno, ésta se centró en dos aspectos. Por una parte, dio cuenta de los asuntos relativos a la instrucción militar y las características de la formación. Por otra, estableció las proyecciones políticas de La Tarea y las perspectivas que debería asumir el PCCh en torno al tema militar. Según “Augusto”, la presentación dejó al descubierto las deficiencias del trabajo partidario en esta materia, ya que existía, una diferencia en el desarrollo del proceso formativo que iban adquiriendo en Cuba en términos político-militares y, por otro, en lo específicamente político por parte del partido chileno. A nivel táctico, señala, la experiencia y la formación militar la resolvían los cubanos. En cambio, “en términos políticos no teníamos una atención permanente, no había cuadros que nos fueran a esclarecer la tarea, eran solo pincelazos”<sup>28</sup>. De ahí que su intervención en el Pleno respecto de las perspectivas de la Tarea Militar, buscara que el PCCh contribuyera a la formación de más cuadros y en directa relación con los niveles de formación.

En su presentación, recuerda haber señalado claramente “los niveles en los que se desarrollaba el arte militar y que si se pensaba en un desarrollo futuro y en una transformación de las fuerzas armadas chilenas, por lo menos, había que tener una relación y noción de la cantidad o de la proporción en la formación de oficiales”<sup>29</sup>.

Como vemos, la presentación de “Augusto” estaba en directa relación con los objetivos iniciales de la Tarea Militar, la cual era aportar al proceso de democratización de las Fuerzas Armadas chilenas mediante la incorporación a ellas de un numeroso contingente de militares comunistas, todo esto, una vez terminada la dictadura. Bajo este

---

<sup>26</sup> Entrevista realizada por el autor a “Augusto”, oficial internacionalista, Santiago 2011.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

objetivo, se encontraba el requerimiento de “Augusto” de ordenar y planificar la formación de nuevos oficiales.

En cuanto a la inclusión de los oficiales en el evento partidario, estima “que la intención de la dirección del partido era mostrarle al Comité Central que estaba tomando medidas en función de la Política Militar y en el vacío histórico”<sup>30</sup>. Según su evaluación política, “recién ahí, como que se empieza a proyectar más en serio el desarrollo de la Política Militar”<sup>31</sup>. Señala además, aunque no tiene certeza si fue producto de su intervención en el Pleno u otra razón, que a partir de ese momento se produjeron definiciones y apuestas en relación a los criterios de formación de más oficiales, ya que después de dicho evento partidario se amplió la formación de oficiales a otras especialidades, como tanquistas y antiaéreos.

En la misma línea, el oficial “Andrés” señala que la participación de un cuadro militar en el Pleno de 1977 fue un importante golpe político, ya que terminó develando en términos muy generales las cercanías temáticas-políticas y los conocimientos que tenía el conjunto de la dirección del PCCh sobre esta problemática. Para este oficial, la exposición realizada en el Pleno “fue poner una bomba, es decir inesperado, porque el grueso de los dirigentes” no ahondaba en los aspectos teóricos en torno a lo militar<sup>32</sup>. Según el criterio del oficial “Andrés”, “el que tu cites o hagas citas históricas de una experiencia militar” aunque sea necesario, no implica por sí solo, un desarrollo teórico militar. Lo anterior, agrega “Andrés”, es “reflexión, sobre una cosa muy gruesa y general... y eso no da para decir que tu estás elaborando política militar”<sup>33</sup>.

A partir de las discusiones y problemáticas abiertas en el Pleno de 1977, la Política Militar del PCCh comenzó a llenarse de contenidos, nuevas necesidades y más búsqueda, facilitando de esta manera el acercamiento de la militancia comunista al desarrollo teórico y político de estas temáticas<sup>34</sup>. No obstante, señala Luis Rojas, en el PCCh todavía prevalecía oficialmente “la Política del Frente Antifascista, vigente hasta 1980, en la que no estaba considerada una fuerza militar propia del partido, ni mucho menos se hablaba del empleo de la violencia como recurso legítimo y necesario”<sup>35</sup>. Junto con ello, la incertidumbre

---

<sup>30</sup> *Ibidem.*

<sup>31</sup> *Ibidem.*

<sup>32</sup> Entrevista realizada por el autor a “Andrés”, oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013.

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> La temática Militar ya había comenzado a tratarse desde muy temprano por parte de los equipos en la RDA y con mayor intensidad en Chile desde 1979 en adelante. No obstante el nivel de precisión y profundidad de la discusión y la producción- propuesta fue tomando cuerpo a fines de la década de los setenta.

<sup>35</sup> Rojas Núñez, Luis. *Op cit.*, p. 100.

política todavía acechaba a los oficiales en las unidades militares cubanas y las deserciones de La Tarea Militar no paraban de presentarse.

### **El Itinerario político de los Oficiales: Del desempeño en las Unidades Militares a la producción política**

A juicio de Luis Rojas, independientemente de los problemas nacientes a partir del Pleno de 1977, se abría en la historia del PCCh, una importante "puerta hacia el "tema militar"", iniciándose "en el exterior un camino vertiginoso de construcción de fuerzas, en desigual desarrollo comparado con el de construcción de fuerzas políticas y militares en el propio país"<sup>36</sup>.

Desde el punto de vista político, el Pleno de 1977 generó una importante oportunidad política o coyuntura partidaria favorable para el contingente de militares. La formalización y profundización de la discusión teórico-política, la sistematización de la investigación y los seminarios son una muestra clara de este nuevo escenario.

Para el oficial "Andrés", antes del pleno de 1977, entre el colectivo de oficiales existía permanente discusión, estudio e investigación sobre distintas temáticas militares, no obstante, afirma, éstas no podían ser calificadas en términos de producción político militar. Al respecto, señala que lo generado hasta ese momento entre los militares chilenos era "un trabajo de elaboración política militar pero embrionario, en la cual recién se estaba viendo que era necesario un trabajo militar, pero no existe una concepción"<sup>37</sup>. Es a partir de 1978 donde a su juicio comienza la elaboración política, ahí "recién existe un planteamiento coherente, con documentos; antes existen esbozos"<sup>38</sup>.

A nuestro juicio, este salto en la producción, se debe a dos grandes razones. La primera, tiene que ver con el escenario y dinámica abierta a partir del Pleno del 1977, el cual permitió el desarrollo político de los oficiales. La otra, señalada por los mismos oficiales, la atención política dada por un miembro del Comité Central del PCCh al contingente de oficiales en Cuba y la subsecuente conducción política de La Tarea Militar. Nos referimos al papel jugado por el dirigente comunista Jacinto Nazal.

Al respecto, estimamos que la conducción e importancia asignada a La Tarea Militar por parte de este dirigente comunista, se debe igualmente al primer proceso, es decir, a un contexto abierto de discusión y polémicas, de búsqueda y respuestas. Es aquí

---

<sup>36</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p.85.

<sup>37</sup> Entrevista realizada por el autor a "Andrés", oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

donde este dirigente del Partido, asume responsabilidad política y potencia el desarrollo militante del colectivo de militares en función de dichas necesidades y desafíos. Por otra parte, da continuidad y sistematización a un proceso que venían desarrollando desde los inicios de La Tarea Militar.

Por tanto, los dos procesos que permitieron el desarrollo político de La Tarea Militar se encuentran estrechamente ligados y no corren por carriles propios, se anudan en las dinámicas partidarias que cruzan la trayectoria comunista durante este periodo.

Como se ha planteado en otras investigaciones, con la autorización de las autoridades cubanas, desde el comienzo de La Tarea Militar se conformaron células del partido en las distintas especialidades y luego en las unidades militares donde se desenvolvían como oficiales. Lo anterior, permitió que la vida militante se desarrollara sin grandes interrupciones a través de las habituales reuniones de células, situación que posibilitó, desde el punto de vista político, la conexión permanente con los asuntos de Chile y las dinámicas del PCCh<sup>39</sup>.

Esta última situación, es fundamental a nuestro parecer para comprender el dinamismo político teórico que adquirió La Tarea Militar a sólo meses de haber finalizado el Pleno de 1977. El aprendizaje y las discusiones previas, la vida orgánica, la disciplina militante de los oficiales y el apresto en relación a las problemáticas militares se conjugaron como factores en disposición para enfrentar los requerimientos del nuevo escenario político interno, sobre todo, en función de enfrentar el denominado problema militar.

Este proceso político, de búsqueda y creación como señala Luis Rojas, se transformará a nuestro parecer, en un nuevo agregado del proceso de politización de estos militantes comunistas. El primero, fue la experiencia vivida en torno al proceso de formación militar profesional y la vida orgánica en las Unidades Militares de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba<sup>40</sup>. Este nuevo agregado o experiencia en la politización de los oficiales, es continuidad del proceso anterior, no implicó ruptura, ni un empezar de cero, por el contrario, es un impulso al proceso de desarrollo político que venían adquiriendo en torno a las mismas problemáticas.

Lo anterior, significó entre otras cosas, la inserción de los oficiales en la esfera de la reflexión política sobre una temática muy aislada, particular y esquivada dentro de la tradicional discusión y elaboración política del PCCh. De igual forma, insertó a los militares, en la dinámica productiva de la Política Militar del PCCh, posibilitando la

---

<sup>39</sup> Pérez Silva, Claudio: "La Tarea Militar del Partido Comunista de Chile: ¿Continuidad o ruptura de la Política Militar del comunismo chileno?" *Revista Izquierdas*, N° 29 (septiembre 2016), pp. 49-82; Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*

<sup>40</sup> Pérez Silva, Claudio: "La Tarea Militar del Partido Comunista de Chile...".

ampliación de la experiencia militante, al salir del habitual campo técnico al cual estaban adscritos como oficiales en las unidades militares.

De esta manera, tanto la preparación como el desarrollo de los seminarios y concentrados otorgaron sentido a la vida orgánica y proyecciones a la Tarea Militar. De la misma forma, dieron continuidad y proyección política a la discusión desarrollada en las células, principalmente, a través de la exposición de los estudios y resultados de las discusiones o investigaciones asignadas previamente. Por último, permitieron ordenar, valorizar y sintetizar gran parte de las reflexiones desarrolladas por el contingente de militares a partir de 1975 sobre diversos aspectos de la problemática militar y desde 1977 en adelante, sobre la Política Militar del Partido Comunista de Chile.

En este sentido, plantea Luis Rojas, la dinámica anterior implicó que los oficiales chilenos no se quedaran "encerrados en su carácter puramente técnico", transitando de esta manera a problemáticas propios de "la política"<sup>41</sup>.

No obstante, para el Oficial "Augusto", independientemente del escenario favorable abierto por el Pleno de 1977, el proceso de búsqueda y producción en torno a lo militar y la Política Militar del PCCh por parte de los oficiales, todavía se encontraba a la deriva. Según este oficial, una vez que regresaron con Jacinto Nazal desde Moscú a Cuba, se reunieron inmediatamente en La Habana para dar cuenta del evento y las proyecciones políticas de éste. Estaban "los jefes de equipo con Jacinto Nazal...el Maur, el Pedro Vuskovic, yo, y como cinco o seis personas más, estaban los viejos Alvear, Sanhueza y el Pellegrin"<sup>42</sup>. Al respecto, señala que la conducción partidaria sobre estas problemáticas se movía aún al son de la improvisación. A juicio de este oficial, "las ideas, los enunciados las propuestas en términos políticos no existían, más bien, se discutía en base a lo que nosotros íbamos opinando"<sup>43</sup>.

Estas opiniones, en general correspondían a los estudios y las discusiones que venían desarrollando como colectivo de oficiales desde los inicios de La Tarea Militar, así como también a la propia especialización llevada adelante por los grupos de estudio en torno a ciertas problemáticas, por ejemplo, las Fuerzas Armadas chilenas y las experiencias revolucionarias que se presentaban en esos momentos. Al respecto, estimamos necesario destacar que este proceso de investigación y problematización en torno a lo militar en la

---

<sup>41</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p.107. Ver además: Bonnefoy, Pascale; Pérez, Claudio y Spotorno, Ángel: *Internacionalistas. Chilenos en la Revolución Popular Sandinista*, Santiago, Editorial Latinoamericana, 2009 y Carrera, José Miguel. *Misión Internacionalista. De una población chilena a la Revolución Sandinista*, Santiago, Editorial Latinoamericana, 2010.

<sup>42</sup> Entrevista realizada por el autor a "Augusto", oficial internacionalista, Santiago 2011.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

política, se da en forma paralela a otros procesos vividos por la militancia comunista, por ejemplo, a los equipos de Leipzig y Berlín.

Lo interesante de estos procesos de investigación, es que desde el punto de vista político y de la conducción partidaria, tienen un importante hilo conductor. Cabe recordar, que el primer responsable político de La Tarea Militar, aquel que comenzó además el proceso de conversaciones con las autoridades políticas cubanas y presentó La Tarea a los futuros oficiales, fue Rodrigo Rojas, miembro de la Comisión Política del PCCh por entonces. Este dirigente, como señala Luis Rojas en su trabajo, fomentó desde los inicios de la Tarea Militar la formación de grupos de investigación y estudio, por ejemplo, sobre las Fuerzas Armadas y el Teatro de Operaciones Militares en Chile. Posteriormente, este mismo dirigente será el responsable político de los equipos de trabajo en la RDA.

Considerando lo anterior, estimamos que la comprensión de la trayectoria política de los oficiales no puede realizarse sino al alero del proceso global de búsqueda y discusiones que experimentó la militancia comunista en los años setenta. La práctica, sus inquietudes y reflexiones no son aisladas del proceso global del comunismo chileno. Por tanto, independientemente de las particularidades del proceso de politización que marcó en términos de especificidad a este colectivo de militantes y que les permitió aportar al desarrollo político del PCCh a partir de una de las líneas de trabajo menos abordadas y desarrolladas a lo largo de su historia, como lo era el tema militar, su experiencia militante se encuentra imbricada estrechamente a la trayectoria política general del PCCh.

La continuidad de la discusión y profundización en la investigación por parte de los oficiales se inscribe ahora en un marco más amplio, en un proceso global dentro del PCCh. Esto, nos permite señalar también en relación a La Tarea Militar, que sus ritmos, dinámicas e intensidades fueron obedeciendo en el tiempo y se encontraban directamente relacionadas con las propias maduraciones y formulaciones que iba realizando el PCCh desde el punto de vista político general y no al revés. No fue la dinámica de La Tarea Militar la que permitió el cambio en la política general del PCCh, sobre todo, desde 1980 en adelante con el surgimiento de la Política de Rebelión Popular de Masas.

En otro sentido, existe un importante consenso en los testimonios y estudios utilizados para esta investigación, quienes señalan que para entender el desarrollo de La Tarea Militar desde el punto de vista político, es fundamental el papel jugado por el dirigente comunista Jacinto Nazal en términos de la conducción partidaria del proceso.

Al respecto, el oficial "Andrés" señala que "de todos los encargados que pasaron (por La Tarea), el único que en mi opinión se preocupó por darnos facilidades, nos dio

chipe libre, para investigar y trabajar y nos consiguió estas cuestiones de los permisos, fue Jacinto Nazal. Jacinto es un tipo que no ha tenido un reconocimiento, que merece como articulador de este desarrollo de la política militar. El no fue un gran aporte teórico, pensador, pero tenía muy claro que lo de la investigación y el desarrollo, era orientado a incidir al Partido, un trabajo, pero con visión de futuro, con políticas claras para donde como hacerlo y con qué hacerlo, Nos dio todas las facilidades de trabajar y conjuntamente con eso nos vinculó con gente de los cubanos que tenían conocimientos de la cosa chilena. Pero además, se empapó de nuestra realidad"<sup>44</sup>.

Según Luis Rojas, desde noviembre de 1977, "por puro empuje del secretariado de los oficiales y de Jacinto Nazal, en ese momento "encargado" por la dirección de la Tarea Militar, comenzaron los seminarios, un método de investigación, búsqueda y creación acerca del asunto militar en la política del PC"<sup>45</sup>. El método utilizado, señala Rojas, fue la selección de temáticas político-militares para su estudio y la estructuración de éstas en grupos de trabajos. Estas dos etapas del proceso eran decididas por el secretariado de los militares, posteriormente, venía el desarrollo de seminarios y concentrados para el tratamiento de las temáticas.

La metodología utilizada, permitió que durante semanas de trabajo, los grupos, la mayoría de las veces reunidos en las mismas unidades militares donde se desempeñaban, analizaran y propusieran distintas alternativas a las problemáticas políticas planteadas, para luego, elaborar informes y exposiciones a objeto de ser discutidas en un seminario final, que por lo general, duraba tres o cuatro días.

La mayoría de los oficiales participaba de este proceso de estudio e investigación, no obstante, unos pocos redactaban y producían los informes finales. Esta misma dinámica se presentaba en los plenarios finales. Por lo general, señalan los entrevistados, participaban entre 20 y 30 oficiales. Su selección obedecía a criterios de capacidad política y conocimientos específicos sobre algunas temáticas en particular, que además, venían trabajando con regularidad desde mucho tiempo atrás<sup>46</sup>.

Para el oficial "Augusto", las preocupaciones y temáticas de discusión desarrolladas hasta fines de 1977 estaban relacionadas con los aprendizajes y cualidades propias adquiridas en el proceso de profesionalización como militares. La dinámica anterior, habría sentado las bases necesarias para transitar rápidamente a planteamientos políticos vinculados a las problemáticas generales nacientes en el debate del PCCh. Según

---

<sup>44</sup> Entrevista realizada por el autor a "Andrés", oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013.

<sup>45</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 107.

<sup>46</sup> Entrevistas realizadas por el autor a los oficiales "Andrés", "Augusto", "Amado" y "Aristides".



este oficial, los estudios iniciales permitieron ir descubriendo a partir de las nuevas necesidades, la centralidad de una Política Militar. A partir de ello, señala, comenzaron a establecer con criterios más claros y algunas definiciones generales, "la orientación del desarrollo de la política militar del Partido", planteando entre otras cosas, "qué significa una política militar, qué debe ser una política militar, cuál es el contenido de una política militar y se empieza a hacer la asociación con las formulaciones doctrinarias"<sup>47</sup>.

No obstante, establece que la falta de claridad y conocimientos específicos por parte de los miembros civiles del PCCh que acompañaban este proceso en Cuba, provocaba que el desarrollo de éste fuera desigual, débil y muy general en relación a las formulaciones políticas de los oficiales. A juicio de "Augusto", "la gente que trabajaba con nosotros esa parte, no logró asimilarla, los civiles por decirlo de alguna manera. Entonces ese aprendizaje nosotros lo fuimos incorporando y por eso que, en términos teóricos nosotros no teníamos, así como una gran formación y una gran claridad en términos políticos, sino que fue un descubrimiento y por eso que en algún momento los planteamientos eran como mediocres, poco claros, no llevábamos una orientación precisa, una orientación completa"<sup>48</sup>. No obstante concluye, este proceso se fue desarrollando y cualificando en el tiempo, también como parte del aprendizaje político.

El primer evento colectivo realizado después del Pleno de 1977 se llevó adelante en La Habana, en noviembre del mismo. Según Luis Rojas, una de las problemáticas abordadas fue el desarrollo profesional, bajo lo cual se elaboró "un plan detallado con ascenso y perspectivas de los oficiales en años de estudio hasta llegar a los más altos niveles en grados"<sup>49</sup>. Otro de los asuntos tratados, señala Rojas, fue "el teatro de operaciones militares chileno (TOM)"<sup>50</sup>.

Al respecto, "Augusto" sostiene que el salto político más importante experimentado por este colectivo de militantes en relación al "desarrollo de la política militar, es a partir del segundo seminario que hubo en La Habana"<sup>51</sup>. Según recuerda este oficial, en este evento, "el hermanito ("oficial "Andrés") encabeza un equipo y él a partir de un texto que es la previsión científica del arte militar en los acontecimientos sociales, recién viene como a dilucidar un poco la cuestión de las formas de lucha en términos militares, qué se entiende y cuáles son esas formas de lucha"<sup>52</sup>. Según "Augusto", esta discusión fue

---

<sup>47</sup> Entrevista realizada por el autor a "Augusto", oficial internacionalista, Santiago 2011.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 202.

<sup>50</sup> *Ibidem*. "Augusto" y "Andrés" señalan que además se abordaron otros temas, como experiencias de luchas y temas históricos relacionados con Chile.

<sup>51</sup> Entrevista realizada por el autor a "Augusto", oficial internacionalista, Santiago 2011.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

fundamental para el desarrollo posterior de la Política Militar elaborada por los oficiales. Es una especie de punto de partida en la elaboración de la futura propuesta política, ya que se abordaron y definieron dos temas centrales. Por una parte, se fijaron los componentes "del desarrollo teórico, que es la propuesta del hermanito y del equipo". Por otro, agrega, "está el problema en Chile. ¿Cuáles son las formas de lucha en términos militares para Chile?" A partir de ello, precisa, se comenzó a discutir y revisar esas formas, "las clásicas: la guerra civil, la insurrección y la guerra popular prolongada. Y se considera el otro apéndice, el componente de las Fuerzas Armadas chilenas y aquellos que no eran fascistas, reforzando la idea del trabajo militar hacia las Fuerzas Armadas"<sup>53</sup>.

En relación a estos aspectos, quisiéramos detenernos un momento a considerar y analizar un elemento poco relevado en todo el proceso de formación y desarrollo de la propuesta sobre Política Militar elaborada por los oficiales. Nos referimos a los aspectos vinculados a la lucha de masas y la centralidad de ella en el proceso revolucionario. Incluso, algunos plantean que la inexistencia o nula vinculación de los oficiales, tanto con el trabajo de masas como con las propias tradiciones partidarias, habrían empujado a estos militantes comunistas a posiciones militaristas y a concepciones aparatistas. Para algunos dirigentes comunistas, lo anterior explicaría y sería una de las razones del quiebre sufrido años después, por un grupo no menor de oficiales, con el Partido Comunista de Chile a mediados de 1987.

En cuanto al desarrollo de la Política Militar propuesta por los oficiales, hay dos aspectos importantes a considerar durante el desarrollo de las discusiones y que están íntimamente ligados. Por una parte, el trabajo de masas y por otra, la concepción partidaria respecto a la centralidad de ellas en la lucha, sobre todo las desarrolladas por la clase obrera.

Según recuerda el oficial "Andrés" (militante que jugó un papel protagónico en la elaboración, tanto en el proceso de preparación de documentos y ponencias para los seminarios, como en la elaboración de los documentos finales que dieron sentido y totalidad a la propuesta sobre la Política Militar del PCCh), entre el colectivo de militares existía una perspectiva y una sensación política que acompañó siempre el proceso de producción. Ésta, se relaciona con las dinámicas y tradiciones de la vida partidaria más que con el propio proceso de formación militar.

Al respecto, señala, "nosotros, en ese tiempo nos sentíamos extraordinariamente fuertes, para arrear adelante con una revolución de verdad y un movimiento"<sup>54</sup>. Lo anterior, agrega, no se debía al mero peso del conocimiento y la experiencia militar adquirida, sino

---

<sup>53</sup> *Ibidem*.

<sup>54</sup> Entrevista realizada por el autor a "Andrés", oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013.

principalmente porque sentían que tenían un enorme respaldo político. En palabras de “Andrés”, “porque contábamos con un Partido con una tradición histórica de años; esa cosa las veíamos, como cabros, y las luchas obreras y sindicales y toda la tradición, la veíamos como una tremenda fortaleza que ninguno de los demás movimientos la tenía. Entonces, pensábamos que eso podía desarrollarse, se podía hacer un trabajo extraordinario”<sup>55</sup>.

Todos estos elementos, no solo se tenían en consideración a la hora de pensar teóricamente en los aspectos militares, sino también en la Política Militar del PCCh, su desarrollo y despliegue en Chile. A nuestro parecer, estos aspectos de la tradición partidaria, así como las enseñanzas de las luchas que se presentaban en paralelo con la discusión, tuvieron una mayor consideración en la propuesta de los oficiales, respecto a las experiencias guerrilleras o de lucha armada que se desarrollaron durante los años sesenta y comienzo de los setenta y que fueron también objeto de estudio por parte de ellos<sup>56</sup>.

Este sentido de pertenencia, de aceptación y vinculación con la tradición partidaria, se convierte en un elemento ordenador y configurador de la propuesta de los oficiales. Al respecto, Andrés señala que a partir de estas consideraciones, como colectivo sabían que contaban con “toda una experiencia de lucha de masas sindical, desarrollada durante años(...), todos los grupos que estaban trabajando en esta cosa conversaban y consideraban lo mismo, muy lejos de lo que pensaban los viejos aquí (en Chile), que nosotros, pensaban ellos, veníamos con una experiencia foquista”<sup>57</sup>. Por el contrario, sostiene que “lo que menos teníamos en la concepción que se desarrolla en la política militar, tenía que ver con esta visión cubana”<sup>58</sup>.

En relación a las proyecciones del trabajo militar vinculado a la lucha de masas, concluye que lo más observado en términos de utilidad y cercanía con Chile, “era la experiencia vietnamita, en razón de que: primero, hay tres patas que desarrollan en la lucha político militar los vietnamitas. Los vietnamitas tienen un ejército regular que va al Frente, tienen una experiencia territorial de milicia, experiencias que son unas guerrillas milicianas, pero además está el trabajo de partido en las localidades. Tienes tres experiencias que son muy valiosas”<sup>59</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> En cuanto a las características de los ciclos guerrilleros o de lucha armada en América Latina previos a los estudios iniciados por los oficiales, ver: Pozzi Pablo y Pérez, Claudio (ed.): *Historia oral e historia política: Izquierda y la lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago, LOM, 2012, p. 12-13.

<sup>57</sup> Entrevista realizada por el autor a “Andrés”, oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013. El paréntesis es nuestro.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

En base a éstas, agrega “Andrés”, se pensó el desarrollo de la lucha en Chile, por ejemplo, “el Frente trabajando con acciones de connotación nacional que son apoyo, con estos apagones y voladura de puentes... después estaba toda la lucha que se hace de milicias a nivel de comités regionales organizados pero estructurados en tu trabajo de masas para abarcar territorio, que eso era lo que tenían los vietnamitas”<sup>60</sup>. Estas líneas de trabajo, más (se pensaba entonces) el trabajo del Partido daban una visión de totalidad al proceso de lucha y al desarrollo de la Política Militar. Para “Andrés”, finalmente ésta era la experiencia revolucionaria “más cercana” a la realidad partidaria.

Otro elemento que destaca respecto al desarrollo de la propuesta por parte del colectivo de militares, dice relación con el enorme peso que a su juicio tenía el PCCh en términos políticos y de masas a nivel nacional. Para “Andrés”, esto no solamente estaba en las consideraciones o concepciones de algunos dirigentes del Partido chileno o del propio contingente de militares, sino también lo tenían muy claro y asumido las autotoridades militares cubanas que trabajan con ellos, quienes conocían y diferenciaban muy bien la realidad y las dinámicas de las diversas organizaciones políticas a las cuales ayudaron en sus procesos de lucha.

Por último, señala que los dirigentes del PCCh que trabajaron con ellos en las tareas de investigación y elaboración, como Jacinto Nazal y “el Mecha” (Varela), estaban convencidos de esas consideraciones. Según “Andrés”, “tenían claro también que había que desarrollar una Política Militar orgánica dentro del Partido, no podías hacer la cosa que era una suerte de ente aislado, o estos cuadros del futuro, no. Tenía que ser todo un trabajo consecuente con lo que se iba dando en el interior”<sup>61</sup>.

El problema, concluye “Andrés”, era que cuando altos dirigentes del Partido, como Cantero, Cademártori o Zorrilla, visitaban Cuba y se enteraban de estas discusiones y proposiciones, “no conocían ni entendían nada, del trabajo militar, no tenían idea. Es decir, nosotros le dabamos información y decíamos nuestro trabajo militar es este y este y faltó poco para decirles pa’ donde iba la pelota, porque ellos no tenían orientación”<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> *Ibidem.*

<sup>61</sup> *Ibidem.*

<sup>62</sup> *Ibidem.*

A Juicio de “Andrés”, el problema central en relación a la dirección política del trabajo realizado por ellos, era que no existían por parte de los dirigentes del Partido conocimientos específicos, militares, de cómo enfrentar las discusiones, las proyecciones, por tanto no entregaban orientación alguna en relación a esta línea de trabajo. En este sentido, establece la existencia de una “acefalía en la orientación” de La Tarea Militar por parte de la dirigencia comunista. Para este oficial, la problemática anterior era resultado exclusivamente de la falta de experticia de los dirigentes del Partido, ya que “no tenían conocimientos, cómo van a explicar algo que no conocen, como vas a dar orientaciones si no sabes de que se trata ni cómo hacerlo”<sup>63</sup>.

Según relata este mismo oficial en el trabajo citado de Luis Rojas, “desde el 78 se da la especialización por áreas de interés y se crean equipos de elaboración de la Política Militar y un equipo permanente de estudio del Teatro de Operaciones Militares (TOM). En ese primer seminario, entre las ponencias principales destaca una titulada “El pronóstico científico en el Arte Militar” y otra sobre el Teatro de Operaciones Militares en Chile”<sup>64</sup>.

Al igual que "Augusto", "Andrés" sostiene que es en el seminario realizado en noviembre de 1978 donde se produce el gran salto político en la producción de los oficiales en relación a la Política Militar del Partido. Tanto las problemáticas abordadas como las conclusiones apuntalaron gran parte del trabajo y las ideas que luego fueron profundizadas y solidificadas en los siguientes seminarios, sobre todo, después de la participación de gran parte del contingente de oficiales comunistas chilenos en el proceso revolucionario nicaragüense en julio de 1979.<sup>65</sup>

Señala además, que estaban las condiciones internas y el contexto histórico para que esto se desarrollara. Por una parte, “un grupo de cuadros abandonan sus profesiones para dedicarse íntegramente a la vida y al estudio de los temas militares. Existe una comunión de pensamientos entre los oficiales y el dirigente político Jacinto Nazal, que estimulaba y entregaba materiales. En el PC se vive una intensa polémica teórica y práctica acerca de cómo enfrentar a la dictadura”<sup>66</sup>.

El documento que sintetiza dichas discusiones y años de experiencia política se terminó de elaborar a fines de 1981 y fue resultado de un seminario realizado en la Habana.<sup>67</sup> No obstante, estimamos que dicha propuesta, contiene, además de las

---

<sup>63</sup> *Ibidem*. A juicio de este Oficial, “los tipos que más cercanos estaban de impartir un conocimiento y orientación, eran Jacinto y el Varela, porque se pusieron a investigar a leer”.

<sup>64</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, pp. 204-205.

<sup>65</sup> Entrevista realizada por el autor a “Andrés”, oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013.

<sup>66</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 204.

<sup>67</sup> “La Política Militar del PC”, La Habana, diciembre de 1981.

embrionarias discusiones y aportes realizados por los oficiales desde los inicios de La Tarea Militar, la influencia de varios eventos y procesos políticos partidarios que cruzaron todo el periodo de formación militar y de elaboración de los oficiales, alimentando por tanto, las iniciales reflexiones de los primeros seminarios. Por un lado, nos referimos a los plenos de 1977, 1979 y 1981, por otro al surgimiento de la Política de Rebelión Popular de Masas en 1980, donde entre otras cosas, el papel de la violencia adquiere una importancia política mayor, obligando a la elaboración y enriquecimiento de la Política Militar del PC. Por último, la propia experiencia de vida de estos militantes en torno a la participación como combatientes internacionalistas en la Revolución Popular Sandinista.

Respecto a lo anterior, es posible sostener que “La Política Militar del PC” propuesta por el contingente de oficiales da cuenta de un largo proceso de transformaciones en la vida y dinámica partidaria, en la política del PC y la propia experiencia militante. En cuanto a las propuestas de los oficiales, éstas comenzaron un lento camino de aperturas políticas, socialización y enriquecimiento producto de la difusión de ellas en las diversas capas de la estructura partidaria. De igual forma, la participación de estos militares en los principales eventos partidarios, como los plenos de 1979 y 1981, también permitieron amplificar entre cuadros directivos del PCCh gran parte de las reflexiones y propuestas.

### **El Pleno de 1979 y el despegue de la Política Militar del PCCh**

El pleno del Comité Central del PCCh de 1979 dio cuenta de la convivencia de apuestas y visiones respecto al proceso de lucha en contra de la dictadura. Así es posible encontrar elementos de cambio y continuidad casi irrestrictos respecto a la política del Frente Antifascista levantada por el PCCh. “Paso táctico” fue la tesis levantada en este sentido y se convirtió en un ofrecimiento político, principalmente a la Democracia Cristiana, para desarrollar y materializar una propuesta programática en función del término de la dictadura, a cambio, los comunistas renunciaban a cualquier pretensión de protagonismo político en un futuro gobierno de transición. El rechazo total del Partido Demócrata Cristiano a esta propuesta, incluso antes que el PCCh llamara a desarrollar todas las formas de lucha, incluida la violencia, convirtió esta iniciativa, en uno de los últimos respiros de la política del Frente Antifascista.

Lo interesante de este Pleno es la convivencia entre la continuidad y el cambio, así como la persistencia de los elementos tradicionales de la política comunista, de sus formas

de lucha por un lado y la búsqueda incesante de lo nuevo por otro, principalmente frente al inminente alargue y consolidación de la dictadura. Lo nuevo y lo viejo aparecen en este evento partidario de forma clara y en un diálogo permanente, marcado más por los desafíos a recorrer que por las certezas clásicas de las afirmaciones partidarias.

En cuanto a los desafíos, se abre uno nuevo, de un calado importante y que explicaría a nuestro juicio las tesis y apreciaciones que en teoría aparecen como divergentes, como la del “Paso Táctico” y la del llamado a aumentar la movilización de masas con un nivel mayor de radicalidad y combatividad, pasando, por primera vez en su historia como Partido, a preocuparse y discutir respecto al estado de desarrollo de la Fuerza Militar Propia.

Por otro lado, destacan las ideas en torno al alargue e institucionalización de la dictadura. Al respecto, reconocen que independiente de los rechazos que genera la dictadura a nivel nacional e internacional y del escenario abierto por la retoma de la iniciativa por parte del pueblo, tanto la oligarquía como “el imperialismo han desechado, por el momento, la idea de un recambio, llegando al convencimiento de que Pinochet es quien les da las mayores garantías”<sup>68</sup>. No obstante agregan, “lo principal es que las fuerzas opositoras van ganando en coherencia, amplitud y decisión y conquistan ciertos nuevos espacios de acción”<sup>69</sup>.

La idea anterior, obedece a la caracterización política que realiza el PCCh sobre la situación chilena a comienzos de 1979. Según estos, ese año se iniciaba con grandes luchas y expresiones de descontento de masas. No obstante, aclaran, “existen para ello condiciones objetivas; pero éste es todo un proceso, para el cual necesitamos crear más plenamente las condiciones subjetivas”<sup>70</sup>. Señalaban además, que este proceso de ascenso en la lucha de masas y de cambio en la subjetividad, iba acompañado de una necesaria pérdida del miedo a la dictadura, la represión directa y los mecanismos de amedrentamiento, así como también al término de concepciones y “tradiciones legalistas” al interior de la militancia, que terminaban imponiendo “acomodamientos en las condiciones en que se da la lucha”.

---

<sup>68</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1979. En: *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate*. Santiago, 1989. p. 51.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> *Ibidem*. p. 53.



Todas estas situaciones, eran tipificadas por el PCCh, como verdaderos obstáculos políticos para el desarrollo de la lucha de masas y las acciones venideras<sup>71</sup>. En función de lo anterior, planteaban la necesidad de valorizar “los gérmenes de lo nuevo, el despertar de las luchas, la actitud más resuelta, el enfrentamiento con el fascismo”<sup>72</sup>.

En relación a estos últimos párrafos, quisiéramos destacar algunos aspectos que dan cuenta de los elementos nuevos que aparecen en la trayectoria política del PCCh durante la lucha contra la dictadura. Lo primero, la importancia asignada a los elementos subjetivos dentro del proceso de lucha de masas. Al respecto, cabe destacar que uno de los aspectos más criticados por el PCCh a la denominada “ultraizquierda”, era el peso que tenía el subjetivismo dentro de su concepción política, así como en la definición de las formas de lucha, especie de motor de partida o chispazo del accionar aventurero por fuera de las masas en palabras del PCCh. No obstante, a partir de 1980 el tema de la subjetividad, el acompañar y subir el estado de ánimo de las masas a través del despliegue de acciones por fuera de ellas, serán aspectos que incorporará y desarrollará notablemente el PCCh, sin abandonar sus tradicionales concepciones sobre la centralidad del trabajo de masas y la inserción en ellas de los comunistas.

El otro elemento, que acompaña al anterior, está relacionado con la idea o necesidad de pasar a la ofensiva de la lucha, a la toma de la iniciativa, a poner término por tanto a la idea respecto a que la dictadura tenía los días contados. Por último, tomar en consideración, la idea y el reconocimiento de lo nuevo, la necesidad de la búsqueda en función de la lucha en contra de la dictadura.

Como señalamos, el foco de este Pleno está puesto en la búsqueda de salidas, en el establecimiento de política y alternativas del campo popular “para acortar la duración del fascismo”<sup>73</sup>. Lo urgente de la búsqueda, tenía su base en la nueva consideración política respecto de las perspectivas del régimen. A juicio de los comunistas, a pesar de toda la presión internacional y del rechazo interno, “Pinochet no caerá si no se le echa abajo”. Incluso agregan, “podría durar mucho tiempo”<sup>74</sup>.

Formalmente, aparece con claridad por primera vez en un documento partidario (como un informe al Pleno), la idea y la sensación de alargue de la dictadura, sin freno y sin limitaciones<sup>75</sup>. La aceptación de esta realidad, implicó por una parte, el último intento de

---

<sup>71</sup> *Ibidem.* pp. 53-54.

<sup>72</sup> *Ibidem.* p. 54.

<sup>73</sup> *Ibidem.* p. 54.

<sup>74</sup> *Ibidem.* p. 55.

<sup>75</sup> A juicio de Luis Rojas, “se comenzó a reconocer la voluntad del dictador de perpetuarse en el poder. Se terminaron las cuentas políticas alegres de la dirección del PC, en las que la dictadura estaba casi siempre en una “crisis terminal”. *op. cit.*, p. 191.

construcción de una alianza con la Democracia Cristiana, al punto de auto marginarse políticamente del proceso de transición democrático. Por otra, la búsqueda de soluciones a las insuficiencias políticas, es decir se reconoce lo acertado de la política pero también lo insuficiente de ella, como también de nuevas fórmulas políticas, líneas de trabajo y apuestas que puedan ayudar a revertir el escenario de continuidad de la dictadura.

Para dar muestra de la real voluntad política del PCCh para poner fin a la dictadura, asumiendo que para la Democracia Cristiana la participación de los comunistas en un futuro gobierno de transición era un importante problema y en función de apresurar toda posibilidad de alargue del régimen, plantean la propuesta del denominado “Paso Táctico”. Lo más importante, precisan, “es echar a Pinochet en un corto plazo y hacer lo necesario, con ese objetivo, para que se ponga en marcha un movimiento lo suficientemente amplio a fin de obtenerlo”<sup>76</sup>. Por ello, señalan que como comunistas y pensando más bien en “la unidad estratégica a largo plazo con la Democracia Cristiana, no podemos esperar que sólo el tiempo provoque una larga maduración, sino que tenemos la obligación de actuar tácticamente para acelerar el avance dando respuesta adecuada a los problemas tal como ellos se presentan en la realidad. A fin de remover obstáculos que retardan la marcha del proceso unitario, tenemos que estar dispuestos a considerar diferentes salidas, diversos gobiernos posibles, siempre dejando constancia de que sin la Unidad Popular y sin el Partido Comunista en el gobierno se tratará de salidas parcialmente democráticas, que sin embargo, facilitaríamos en el supremo interés de terminar pronto con la tiranía.”<sup>77</sup>

Como vemos, el famoso pragmatismo del PCCh al cual aluden tradicionalmente estudiosos y ex militantes, aparecía nuevamente con fuerza. En lo fundamental, estimamos que la salida propuesta por el PCCh obedecía desde el punto de vista político, a la apreciación de este partido respecto de la posibilidad de alargue de la dictadura o de una salida negociada, principalmente con sectores de la Democracia Cristiana y de la oposición vinculada a sectores socialdemócratas<sup>78</sup>.

En base estas lecturas del proceso político chileno y frente a la necesidad de terminar con la dictadura lo antes posible, el PCCh plantea su propuesta, la cual consideraba en base al nivel de la correlación de fuerzas en ese momento, “no plantear como un requisito la participación del partido en el gobierno venidero, sino a poner el acento en el entendimiento para echar abajo a Pinochet y en los compromisos

---

<sup>76</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 61.

<sup>77</sup> *Ibidem.*

<sup>78</sup> Al respecto ver páginas 57, 58 y 59 del informe al Pleno de 1979.

consiguientes sobre la política que se debe aplicar enseguida para erradicar el fascismo, democratizar el país y tomar medidas económicas”<sup>79</sup>.

No obstante estos planteamientos, el Pleno también daba cuenta de necesidades políticas sin resolver y de nuevas miradas y apuestas de trabajo político. A Juicio de la historiadora Viviana Bravo, en el Pleno de 1979 también se dieron dos importantes “pasos”. Uno, el “paso ofensivo”, que como vimos llamaba a ampliar las movilizaciones y enfrentamientos con el fascismo mediante “una lucha de masas más aguerridas y combatiente”. El otro, “se proponía dar un “paso de retorno” animando a los exiliados a regresar al país para fortalecer a la organización “allá adentro””<sup>80</sup>.

Para esta historiadora, la importancia del Pleno, también está dada por las afirmaciones que se realizan respecto al desarrollo de la Política Militar, tipificando algunas de ellas, como una de las principales conclusiones del evento partidario. A juicio de Viviana Bravo, los avances y definiciones en relación a la problemática militar, “sumado al “paso ofensivo” de las masas combatientes, son matices de un desplazamiento hacia la radicalización que nos acercan a la evolución de la política comunista durante estos años”<sup>81</sup>. No obstante, agrega, los objetivos y la dirección política aún se concentraban “en el logro de un frente antifascista en el marco de un desarrollo más directo de lucha de masas en su forma “clásica””<sup>82</sup>. Por último, concluye que en ese momento político todavía “no había cabida para el futuro de esa fuerza propia que se gestaba y a la que el Pleno hacía referencia”<sup>83</sup>.

A nuestro juicio, el Pleno de 1979, da cuenta de dos aspectos importantísimos de la política militar del PCCh hasta ese momento. Uno, de continuidad, de larga data en relación a la historia de la Política Militar del PCCh, nos referimos al trabajo hacia las Fuerzas Armadas chilenas. El otro, de cambio, al plantear las primeras ideas relativas al estado de la Fuerza Militar Propia del PCCh.

Acá nuevamente vemos la convivencia entre lo nuevo y lo viejo, la continuidad y el cambio, como dinámica del mismo proceso político. Por un lado, precisiones y orientaciones sobre una línea de trabajo, que en el fondo se hacía cargo de las tempranas críticas y autocríticas asumidas por este Partido inmediatamente después del Golpe de Estado en relación a su política hacia las Fuerzas Armadas. Por ello, lo definimos más por

---

<sup>79</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 61.

<sup>80</sup> Bravo Vargas, Viviana: “Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido Comunista (1973-1986)”. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. p. 139.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> Bravo Vargas, Viviana: “Rebeldes audaces...”, p. 145.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

su continuidad que por lo nuevo. Asume e intenta corregir los errores y revertir las insuficiencias históricas en esta materia según el análisis del PCCh. Por otro, la aceptación al menos formal, de lo que sería lo nuevo en la Política Militar del PCCh por entonces, la construcción de su Fuerza Militar Propia.

Al respecto, en el Informe al Pleno de 1979 establecían que a pesar de reconocer en el Pleno anterior (1977) una grave insuficiencia política en el trabajo partidario, "calificada de vacío histórico", en el que se asumía también, "la falta de una verdadera política militar" y de haber dado importantes pasos en enfrentar esta materia, éstos no habían sido "suficientes en el terreno de la concepción y de la aplicación de nuestra política militar"<sup>84</sup>. Establecían igualmente, acá hay un punto novedoso en la reflexión, que no se podía descartar "que en determinado momento la lucha armada sea un factor determinante de las decisiones que se alcancen y que se produzcan choques de una u otra intensidad"<sup>85</sup>. No obstante, aclaraban inmediatamente, "la propia lucha actual de masas y su perspectiva de ascenso debe tener repercusión en los cuarteles para afectar a fondo un régimen que se apoya en las Fuerzas Armadas"<sup>86</sup>.

No obstante los avances y el reconocimiento de logros obtenidos desde el Pleno anterior, el cual permitió según el Informe, clarificar "muchos aspectos del problema militar", así como importantes avances "en cuanto al desarrollo de la fuerza propia, lo que es muy valioso", definían que como Partido tenían "que calificar necesariamente de muy débil el trabajo orgánico metódico que realizamos hacia las Fuerzas Armadas"<sup>87</sup>. Establecían al respecto, que a pesar de llegar a miembros de las Fuerzas Armadas chilenas a través del envío de "propaganda desde el exterior y alguna desde el interior", así como el despliegue de ciertas iniciativas en Chile a objeto de vincularse con ellos y la mayor conexión con militares exonerados por la dictadura (ubicados en el exilio), esto era todavía insuficiente. Por ello, sentenciaban que todo lo desarrollado hasta ese momento era "muy poco. El gran trabajo tenemos que concentrarlo, en cuanto a las Fuerzas Armadas, sobre todo en el interior"<sup>88</sup>.

Como vemos, en el Pleno de 1979 todavía la centralidad de la política militar estaba en el trabajo hacía las Fuerzas Armadas chilenas. En este ámbito a juicio del PCCh, había que redoblar los esfuerzos políticos partidarios. Este aspecto de continuidad en su política militar, es posible identificarlo cuando, frente a un hipotético escenario de

---

<sup>84</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, 1979. p. 70.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> *Ibidem*.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

confrontación armada en contra de la dictadura, serían el ascenso y la fuerza de la lucha de masas las que tendrían que retumbar al interior de los cuarteles, para terminar afectando directamente a las Fuerzas Armadas, las cuales eran consideradas los pilares fundamentales del régimen. Inhibir la represión y aislar a los sectores fascistas de los cuerpos militares a través de la fuerza y el peso de las masas, fue durante toda la política del Frente Antifascista uno de los elementos ordenadores en la determinación de las formas de lucha y en su apuesta hacia las Fuerzas Armadas.

Por su parte, Rolando Álvarez plantea la importancia de este Pleno a partir de cinco grandes aspectos. El primero, la valoración positiva realizada por el PCCh respecto de las luchas sociales desarrolladas desde el año 78 en adelante y las proyecciones de éstas para 1979, marcadas por el optimismo. Segundo, la emergencia de un análisis más realista y “descarnado” que significa asumir la posibilidad de un alargue de la dictadura y no su fin inminente como lo venía señalando el PCCh desde los primeros meses del Golpe de Estado. Tercero, las dinámicas desarrolladas en el socialismo chileno y sus efectos negativos sobre la materialización del Frente Antifascista. Cuarto, el desarrollo de su Política Militar, entendiendo está a partir de la continuidad de ella y no como expresión de algo nuevo. Por último, los aspectos orgánicos, que daban cuenta de la lenta recuperación en cuanto a funcionamiento y vida orgánica<sup>89</sup>.

En relación a la Política Militar, señala que los objetivos y esfuerzos por concretar una alianza con la Democracia Cristiana y “el desarrollo de su política militar eran aspectos complementarios en función de un mismo objetivo: terminar con la dictadura”<sup>90</sup>. Para Álvarez, la política militar propuesta era “una línea de continuidad y desarrollo respecto al pleno del ‘77”<sup>91</sup>.

En cuanto a la fuerza propia, también releva la alusión a ella en los contenidos del Informe al Pleno, indicando que su mención se debía seguramente a la información manejada entre los dirigentes del Partido sobre la formación de militares profesionales y “su destacada participación en la lucha guerrillera desplegada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua”<sup>92</sup>. Este último aspecto, a nuestro parecer habría que descartarlo, ya que el Pleno se realiza en abril de 1979 y el llamado de Fidel Castro a los oficiales comunistas chilenos para ser parte del proceso revolucionario en Nicaragua, se realiza la primera semana de junio de 1979.

---

<sup>89</sup> Álvarez, Rolando: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, Santiago, LOM, 2003, p. 198.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

Por último, agrega Álvarez, lo importante de la mención a la Política Militar durante el Pleno de 1979, es que graficaba justamente la evolución de ella, así como también el desarrollo de “aspectos novedosos para el quehacer comunista”<sup>93</sup>, como el de la fuerza propia y el trabajo hacía las Fuerzas Armadas. En función de lo anterior, concluye que cuando se produce el llamado por parte de la dirigencia comunista chilena a desarrollar todas las formas de lucha en septiembre de 1980, esto no implicó sorpresa alguna, ni para los del interior, ni para aquellos que se encontraban en el exilio.

En una dirección totalmente distinta, Alfredo Riquelme, sostiene que a partir del amplio debate político ideológico desarrollado a nivel nacional e internacional sobre la experiencia chilena y particularmente sobre su derrota, se da inicio por parte del PCCh, a “un proceso gradual pero sostenido de involución ideológica, que se manifestaría con posterioridad en el terreno político con el giro estratégico de 1980 y sus consecuencias”<sup>94</sup>. A juicio de este autor, el alineamiento del comunismo chileno, con la “crítica de izquierda y ortodoxa de la experiencia de la UP y de su propia política, que culmina en la tesis del vacío histórico, constituye una ruptura no solo política, sino también ideológica”<sup>95</sup>.

Para Riquelme, este giro tiene sus raíces entre los cuadros políticos que emergieron en las condiciones de clandestinidad y el contexto del exilio, algunos de ellos, precisa el autor, “estrechamente vinculados no solo a los partidos comunistas en el poder, sino incluso a las organizaciones militares y de inteligencia de algunos de sus aparatos estatales”<sup>96</sup>. Éstos, habrían establecido una alianza política con altos dirigentes del PCCh en el exterior y con aquellos que sobrevivieron al proceso represivo de 1976. A juicio de este autor, los principales cambios en el PCCh “se realizaron entre 1977 y 1980 en la opacidad que caracterizaba a un partido centralizado y compartimentalizado al extremo por la represión exterminista de que estaba siendo víctima y por la clandestinidad”<sup>97</sup>.

Por último, señala que es el triunfo sandinista en Nicaragua quien marca el punto de inflexión política en la trayectoria de este Partido. Quiebre que incluso, precisa, no pudo marcar el Pleno del PCCh de 1977 debido a la existencia hasta ese momento de importantes equilibrios, por lo menos hasta fines de los años setenta.

A nuestro juicio, la incidencia que tuvo sobre el PCCh el debate general respecto a la experiencia chilena y su derrota, fue inmediatamente después del Golpe de Estado y

---

<sup>93</sup> *Ibidem*.

<sup>94</sup> Riquelme, Alfredo: *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago: DIBAM, 2009, p. 117.

<sup>95</sup> *Ibidem*.

<sup>96</sup> *Ibidem*.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

ratificó en gran medida la trayectoria general del proceso abierto por el comunismo chileno desde los cincuenta en adelante<sup>98</sup>. De igual manera, estimamos que las condiciones de diáspora al cual se vio expuesta la militancia comunista después del Golpe de Estado, así como la profundidad de la derrota política y militar de la Unidad Popular, permitieron, como lo han demostrado Luis Rojas, Viviana Bravo y Rolando Álvarez en sendas investigaciones para este mismo periodo, un profundo proceso de reflexión y producción política, que transitó además por canales poco tradicionales a la estructura del PCCh, desde abajo hacia arriba y por los bordes de la comisión política.

Por tanto, estimamos que las dinámicas internas abiertas por el contexto y las condiciones de clandestinidad, centralización y compartimentación por las cuales se movía la militancia comunista, para nada implicaron una estrechez teórica política, ni menos dieron paso a una especie de periodo de oscurantismo político-intelectual entre la militancia comunista. Al revés, la necesidad de búsqueda y de salidas urgentes para terminar con la dictadura, dieron paso a diversas reflexiones y apuestas, que se conjugaron, consensuaron o impusieron, no por empujes externos al debate partidario, sino en gran medida, por las dinámicas partidarias internas que se encontraban estrechamente ligadas a las prioridades y necesidades de la lucha en Chile.

Los procesos de incidencia político global a los cuales el PCCh se vio sometido a partir de la derrota de la Unidad Popular, afectaron al grueso de la militancia y tomaron diversas direcciones, no obstante, no determinaron a nuestro parecer, la trama central que vivió este partido, más que las propias urgencias establecidas en miras a terminar con Pinochet. El “Paso Táctico” al cual alude el grueso de los historiadores que se dedica a estudiar este partido, sería muestra clara de esta lógica con la cual el PCCh operó durante toda la dictadura. Así, compartimos los planteamientos realizados por Augusto Samaniego, quien al dar cuenta de los orígenes de la Política de Rebelión Popular de Masas y del desarrollo de lo militar en la política del PCCh, señala que lo principal en el proceso de cambios, es lo interno, es decir, “lo propio de la experiencia de los comunistas chilenos y su capacidad de reacción pensante”<sup>99</sup>.

---

<sup>98</sup> Pérez Silva, Claudio: “El Frente Antifascista y la Política Militar del Partido Comunista de Chile...”. p. 154-182.

<sup>99</sup> Samaniego, Augusto: “Lo militar en la política”: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973 – 1983. (Relato e interpretación del origen de la Política de Rebelión Popular de Masas y la idea de Sublevación Nacional contra la dictadura)”, *Palimpsesto*, N° 1, (2004), p. 7.



Por otro lado, para Luis Rojas, el Pleno de 1979, así como el documento “Nuestro Proyecto Democrático”<sup>100</sup> elaborado por la Comisión Política el mismo año, son parte importante del proceso de acercamiento a la Política de Rebelión Popular de Masas y “el último intento “desgarrador” del Frente Antifascista”<sup>101</sup>. Para Rojas, los dos documentos-propuestas, son “una expresión de las tradicionales fórmulas políticas del PC con precisos esbozos de lo nuevo”<sup>102</sup>. Lo anterior agrega, en función de resolver las insuficiencias y las nuevas necesidades políticas.

Al igual que Viviana Bravo, señala que se dieron importantes y nuevos pasos respecto de la Política Militar llevada hasta ese momento por el PCCh. Se establecían según este autor, los primeros lineamientos del Trabajo Hacia el Ejército, aunque no se conceptualizaba aún de esa manera. Esta apuesta, se supone, obedecía a los avances obtenidos en función de las definiciones y tareas abiertas por el Pleno de 1977, en donde se había definido, entre otras cosas, la profundización del conocimiento sobre las Fuerzas Armadas chilenas y la problemática militar en general. Por último, señala que por primera vez “en un documento oficial se hablaba de la “fuerza militar propia” y se apreciaban “todos los esfuerzos para formarla”<sup>103</sup>.

Al respecto, compartimos las apreciaciones establecidas por Luis Rojas, en torno a los enunciados y preocupaciones de este Pleno en función de la problemática militar. No obstante, habría que precisar que efectivamente por primera vez en un documento oficial el PCCh hablaba de la Fuerza Militar Propia en términos de apropiación de ideas y en términos de su aceptación, como objetivo a cumplir y desarrollar. Sin embargo, la alusión a la Fuerza Militar Propia, su construcción y papel a jugar en el desarrollo de los procesos revolucionarios, ya había sido abordada profusamente desde una perspectiva política totalmente contraria a la de 1979. Solo tendríamos que recordar las polémicas con el MIR en el famoso documento de 1975, publicado incluso, meses después de haberse iniciado La Tarea Militar del PCCh, “El ultra izquierdismo Caballo de Troya del imperialismo”.

Bajo nuestra perspectiva, el proceso de producción de los oficiales en torno a la Política Militar, se relaciona estrechamente a la búsqueda de lo nuevo, a la necesidad imperiosa y urgente como lo señala recurrentemente el PCCh en sus documentos y en sus apuestas políticas, de terminar lo antes posible con Pinochet. De esta manera, la aventura del “paso táctico” también está ligada a la aventura de la “Fuerza Militar Propia”.

---

<sup>100</sup> Este documento, elaborado en el mes de agosto, aparece por primera vez en el *Boletín Exterior del Partido Comunista de Chile*, N°37, septiembre-octubre de 1979.

<sup>101</sup> Rojas Núñez, Luis. *op. cit.*, p. 191.

<sup>102</sup> *Ibidem.*

<sup>103</sup> *Ibidem.*

En relación a este último aspecto, Luis Rojas señala que “Andrés” es el oficial que representa a los militares profesionales en el Pleno de 1979. En este evento, informa sobre el desarrollo de la “Tarea Militar”. En su exposición, daba cuenta del número de oficiales en las diversas especialidades militares con los que contaba el PCCh en ese momento y señalaba también la disposición del contingente de militantes para el cumplimiento de misiones que el Partido dispusiera.

Al respecto, “Andrés” plantea que desde el punto de vista político los oficiales dieron un salto importante a partir de la presentación realizada en el Pleno de 1979. Ahí dieron cuenta de sus primeras formulaciones, ya que llegaron a él (a diferencia del Pleno de 1977) con un desarrollo y una profundización mayor en cuanto a contenidos y sobre todo, con una propuesta concreta sobre la Política Militar del PCCh.

Establece que cuando le correspondió realizar la presentación de la propuesta al Pleno, no llegaron planteando o repitiendo citas, “nosotros llegamos con una concepción en la cual decíamos, esto creemos que es la Política Militar del Partido, estas creemos que son las tareas militares del Partido y estas son las formas de hacerlo. Es decir llegamos con cosas concretas y eso fue, lo que tal vez, pudo haber descolocado a alguien. Nunca se habían planteado en esos términos y como no había ninguna intervención en ese plano. Nosotros llegamos con un planteamiento teórico concreto y les señalamos que había tres tareas que desarrollar ya”<sup>104</sup>. Por último, agrega, plantearon que para llevar adelante y materializar esas propuestas políticas y líneas de trabajo específicas, estimaban necesario “mandar gente nuestra (a Chile) y que había que estructurar los trabajos a nivel de comité local y esas cosas”<sup>105</sup>.

Según el oficial “Andrés”, Jacinto Nazal, también participó en el Pleno del 79, ocasión que aprovechó para promover diversas reuniones con cuadros de la dirección interior del Partido presente en el evento y que estaban interesados en las formulaciones planteadas por el colectivo de militares profesionales. En éstas, se abordaron justamente las posibilidades de implementación de las líneas del trabajo militar en Chile. También, los dirigentes del interior señalaron la necesidad de contar con la documentación y las propuestas que estaban desarrollando los oficiales en Cuba. Según recuerda “Andrés”, una de sus preocupaciones era que “les hiciéramos llegar la documentación que teníamos, información para poderla discutir porque no tenían documentación”<sup>106</sup> relativa a esas

---

<sup>104</sup> Entrevista realizada por el autor a “Andrés”, oficial internacionalista, Santiago, diciembre de 2013. Estos aspectos se refieren al trabajo hacia las Fuerzas Armadas, el Trabajo Militar de Masas y el desarrollo de la Fuerza Militar propia del Partido.

<sup>105</sup> *Ibidem.*

<sup>106</sup> *Ibidem.*

temáticas en el Partido. Plantea además, que en esos encuentros “recibió un verdadero clamor de los compañeros del interior, que solicitaban el ingreso de los oficiales al país...”. No obstante, aclara, la “Comisión Política rechazó la solicitud, alegando un difuso carácter estratégico de la Tarea Militar”<sup>107</sup>. Todo este proceso, sin que se desarrollara aún la participación de los oficiales comunistas en la Revolución Sandinista.

El proceso político experimentado por los oficiales comunistas, no puede entenderse de forma particular y aislada del proceso mayor que vive el PCCh, sobre todo, respecto de discusiones, tensiones y desafíos políticos. Su proceso de búsqueda, maduración y reflexión, está íntimamente ligado a las discusiones más amplias que se instalaban en la dirección comunista, tanto en el interior como en el exilio.

Por ello, si los oficiales llegaron al Pleno de 1979 -a diferencia del Pleno del '77- mucho mejor preparados en cuanto a propuestas en relación a la Política Militar del PCCh, ahora en función y con perspectivas directas para resolver los desafíos abiertos por la lucha contra la dictadura, también sucedía lo mismo en relación a la política general del PCCh para este periodo. La urgencia de definir política para terminar con la dictadura, dejaba atrás la centralidad de la discusión y el análisis respecto de las causas de la derrota de la Unidad Popular y ponía como problemática fundamental las dinámicas y las proyecciones de ésta, así como su impacto en la realidad nacional.

Por otro lado, se daban importantes pasos en relación a la problemática militar. Del *vacío histórico* definido en el Pleno de 1977, se pasaba a definiciones y apuestas más concretas en este plano, aunque insuficientes todavía, señalaban los militares, al menos mostraban una salida y una disposición distinta para enfrentarlas.

El gran salto político de los oficiales, de profundización de la concepción y propuesta sobre la Política Militar del PCCh, se encuentra vinculado directamente con el proceso de lucha abierto en Chile y con las nuevas lecturas y desafíos políticos planteados por la dirección partidaria. Las generalidades políticas o las primeras aproximaciones de este partido en torno a las problemáticas militares dejaron el espacio abierto para que el colectivo de militares incursionara de lleno en torno a ellas. Ampliando de esta forma la dinámica de estudio y discusión de los militares a una de producción teórica en torno a lo militar en la política del Partido.

No obstante, un nuevo escenario y dinámica de lucha permitirá el enriquecimiento de la producción política de los oficiales. Como señala el oficial “Augusto”, a partir de la experiencia política inédita en la historia partidaria, como combatientes internacionalistas

---

<sup>107</sup> Rojas Núñez, Luis. *op cit.*, p. 184.

en la triunfante revolución sandinista en Nicaragua a mediados de 1979, la Tarea Militar del PCCh tiene su propia prueba de fuego y experimenta un enorme salto político. Sobre todo, precisa, a partir de “la vinculación con los sandinistas y después en la vinculación con los salvadoreños, es en ese vínculo, en ese contacto, cuando se produce un desarrollo en términos de concepción política mucho más definida por parte de nosotros en relación a la política militar del partido”<sup>108</sup>.

En este sentido, las nuevas experiencias de este contingente de militantes comunistas (proceso revolucionario nicaragüense y vinculación con otras organizaciones revolucionarias de América Latina), implicó, por un lado, un rápido e intenso proceso de asimilación y aprendizaje político, lo cual permitió importantes agregados y enriquecimiento a las reflexiones y propuestas elaboradas hasta ese momento por el colectivo de oficiales en torno a la Política Militar del PCCh. Por otro, acercar mucho más los esfuerzos y las propuestas de estos militares profesionales en función del término de la dictadura, lo que significaba la instalación de éstos en el interior (Chile), en definitiva construir y desarrollar la Fuerza Militar Propia de los comunistas chilenos en territorio nacional. La dinámica anterior, obligaba a reconfigurar la trayectoria de la Tarea Militar del PCCh, al concebir el desarrollo de este contingente de militantes en el Chile de Pinochet y no a la espera de un supuesto escenario político nacional sin dictadura.

## Bibliografía y fuentes

Libros:

- Álvarez, Rolando. 2003. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*. Santiago: LOM.
- Álvarez, Rolando. 2011. *Arriba los pobres el mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago: LOM.
- Bonnefoy, P.; Pérez, C. y Spotorno, Á. 2009. *Internacionalistas. Chilenos en la Revolución Popular Sandinista*. Santiago: Editorial Latinoamericana.
- Bravo, Viviana. 2010. *¡Con la razón y la fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Carrera, José Miguel. 2010. *Misión Internacionalista. De una población chilena a la Revolución Sandinista*. Santiago: Editorial Latinoamericana.

---

<sup>108</sup> Entrevista realizada por el autor a “Augusto”, oficial internacionalista, Santiago 2011.

- Riquelme, Alfredo. 2009. *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: DIBAM.
- Rojas, Luis. 2011. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*. Santiago: LOM.

#### Capítulos de libros:

- Álvarez Rolando. 2002. “¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile”, en *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, eds. Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto., 101-152, Santiago: LOM.
- Bravo, Viviana. 2007. “Moscú-La Habana-Berlín: Los caminos de la Rebelión. El caso del Partido Comunista de Chile. 1973-1986”, en *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Coord. Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo., 357-384, Ciudad de México: UNAM.
- Pérez S., Claudio. 2012. “De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet. La experiencia internacionalista y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile”, en *Historia oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*, eds. Claudio Pérez y Pablo Pozzi., 213-244, Santiago: LOM.
- Pérez S., Claudio. 2015. “La Unidad Popular, el Golpe de Estado y los inicios de la Tarea Militar del Partido Comunista de Chile”, en *Cultura de izquierda, Violencia y Política en América Latina*, eds. Pablo Pozzi y Magdalena Cajías., 149-180, Buenos Aires: CLACSO.

#### Artículos en revistas:

- Pérez S., Claudio. 2016. “El Frente Antifascista y la Política Militar del Partido Comunista de Chile bajo dictadura, 1973-1980”, en *Tempo e Argumento* 16 (Florianópolis): 154-182.
- Pérez S., Claudio. 2016. “La Tarea Militar del Partido Comunista de Chile: ¿Continuidad o ruptura de la Política Militar del comunismo chileno?”, en *Izquierdas* (Santiago): en prensa.
- Samaniego, Augusto. 2004. "Lo militar en la política": lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973 – 1983. (Relato e interpretación del origen de la Política de Rebelión Popular de Masas y la idea de Sublevación Nacional contra la dictadura)", en *Palimpsesto* 1 (Santiago): 1-23.

Tesis:

- Bravo, Viviana. 2007. “Rebeldes audaces. Pasajes de la resistencia contra la dictadura en Chile. El caso del Partido Comunista (1973-1986)”, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Fuentes y documentos partidarios:

- Corvalán, Luis, *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe al Pleno del Comité Central de agosto de 1977*. Ediciones Colo-Colo, 1978
- Teitelboim, Volodia. “Más sobre el caso chileno”, en *Boletín del Exterior. Partido Comunista de Chile*, N° 21, enero-febrero 1977.
- “*La Política Militar del PC*”, La Habana, diciembre de 1981.
- Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1979. En: *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate*. 1989.
- “*Nuestro Proyecto Democrático*”. *Boletín Exterior del Partido Comunista de Chile*, N°37, septiembre-octubre de 1979.
  
- Entrevista realizada por el autor a “Augusto”, oficial internacionalista, Santiago, 2011.
- Entrevista realizada por el autor a “Andrés”, oficial internacionalista, Santiago, 2013.